

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada à la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 655

Alicante 23 de Junio de 1883.

Año XIV.

LAS NUEVE HERMANAS MELLIZAS.

ANTIGUA LEYENDA CATALANA.

Gloriosa Santa Quiteria
Vulgáunos afavorir,
Guardáunos del mal de rabia,
Que es mal que no 's pot sufrir.
(Antigua cancion catalana.)

I.

Una madre sin entrañas.

¡Cuántas veces recorriendo nuestra hermosa pátria, la bella Cataluña, sobre todo en la siempre verde y risueña comarca del Vallés, hemos oído salir de una de sus pintorescas casas solitarias la voz fresca de alguna jóven que en nuestro bello idioma, mitad latino y mitad godo, canta la cancion que encabeza este escrito, cuya tonada lastimera produce un efecto mágico acompañada con el murmullo del viento de la primavera que juguetea

con las hojas de los árboles de delgado tronco!

Esta cancion, llena de misterio como la historia que relata; en la cual va mezclada la leyenda con la verdadera historia, ha dado pie á una tradicion que sin duda data de los tiempos godos y que cuentan nuestros sencillos labradores, y con mas encanto si se quiere alguna anciana payesa. La tradicion es la que vamos á relatar.

En tiempos remotos, al principio de la era cristiana, habia un rey de Portugal que era casado, y su esposa estaba en cinta. El rey se fué á la guerra, y su esposa durante su ausencia fué madre; pero su parto fué el más prodigioso que se ha visto tal vez desde que el mundo existe: dió á luz nueve niñas. (1) A vista

(1) Este parto maravilloso no es leyenda, pues la historia de cada una en particular de las santas hermanas lo refiere.

de un caso tan raro, la Reina, sabiendo que su marido era un hombre cruel y celoso, gentil como ella, temió que sospecharía de su fidelidad y determinó hacer desaparecer á sus hijas, lo cual comunicó á la comadre, dándole orden de que las arrojase al río. La comadre, que era cristiana, y se venera con el nombre de Santa Sila (1), temiendo que si no se encargaba de hacer desaparecer á las niñas, la reina se valdría de otras personas que tal vez no obrarian como ella, tomó á las nueve recién nacidas, las metió en un cuévano, se fué hácia el río, junto al cual en humildes casitas habia una especie de colonia cristiana.

La buena mujer dió parte de lo sucedido á algunas matronas sus amigas, y ellas dieron trazas de que se criasen las nueve recién nacidas; pero antes las regeneraron con el agua del bautismo, y las pusieron los nombres de Genívera ó Ginelta, Germana, Gemma, más conocida en nuestra España con el nombre de Marina, á quienes algunos autores llaman Margarita, cuyos tres nombres significan joya, perla y piedra preciosa, pues con todos tres es co-

(1) En una novena dedicada á Santa Librada escrita en el siglo pasado, se lee que la comadre que les salvó la vida á las Santas nueve hermanas se llamaba Sila, y fué venerada por Santa. Sentimos no saber el día en el cual se hace memoria de ella.

nocida esta Santa; á otra la llamaron Marcia ó Marciana, á las otras Basilia, Eumelia, Victoria, Quiteria y Wilgefertiis ó Librada, con cuyo nombre es más conocida. Bautizadas las niñas, virtuosas matronas las criaron en sus pechos, y la Providencia divina ordenó que todas viviesen.

Cuando el rey llegó á su casa, la reina le dijo que habia dado á luz á una niña que habia muerto. La reina en castigo de su falta no volvió á ser madre.

Pasaron siete años.

Un día el rey se paseaba por las orillas del río, vestido humildemente para ocultar su persona y vigilar de este modo sus vasallos, solo acompañado de un paje de su confianza.

Viendo aquel barrio de casitas pobres, pero limpias y aseadas, preguntó al paje qué clase de gente vivian allí y él le contestó que vivian allí unas personas que todos se llamaban hermanos, que se amaban mutuamente entre sí, y se ayudaban en todas sus necesidades, y que seguian la ley que les diera un hombre que fué crucificado en Jerusalem, y que como le llamaban el Cristo, á ellos les llamaban cristianos. Estando en esta conversacion, vió el rey salir de diferentes casas nueve niñas hermosísimas, blancas, rubias, de mejillas de rosa, y todas gritaron las unas á las otras: Ven, hermana mia, ven; y cogidas de las manos, empe-

zaron á danzar, reír y cantar, haciendo la rueda. El rey que no tenía hijos y deseaba en el alma tenerlos, se quedó encantado al ver unas niñas que, si bien sencilla y aun pobremente vestidas, eran tan bellas que parecían ángeles.

Entonces las miró despacio, y ¿cuál no fué su asombro al ver que su semejanza era tanta que no se podían distinguir la una de la otra? Y, cosa más rara aun; todas se parecían en extremo á la reina su esposa, que pasaba por la dama más bella de Portugal. Entonces llamó aparte á una niña, y despues de acariciarla, la preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Genívera, contestó.

—¿Y estas niñas son tus hermanas?

—Sí, contestó otra; todas somos hermanas, yo me llamo Gemma.

—Yo Librada, dijo otra.

—Yo Quiteria, contestó otra, y todas dijeron sus nombres.

—¿Y cuál de vosotras es la mayor? preguntó el rey.

—Todas somos iguales, contestó Eumelia; nuestras madres nos dicen que todas nacimos en un mismo día.

—Y vuestras madres ¿quiénes son?

Nuestras madres, contestó una que se llamaba Victoria, son todas las matronas de este barrio.

—Admirado el rey, entró en una casa y preguntó por el dueño de ella,

el cual estaba ausente, y salió la esposa. El rey entonces quiso informarse del caso tan raro que veía, y no acertaba á creerlo, de nueve niñas todas iguales en edad y en el rostro. La mujer á quien interrogó, al principio le dió respuestas evasivas, pero habiéndose descubierto el rey, el temor la hizo hablar, y le dijo:

—Lo que puedo decirte, rey y señor mio, es que estas niñas todás son princesas, y que tu sangre es la suya, pues hijas tuyas son: y le contó el parto maravilloso de la reina, y puso por testigo á Sila, la comadre que la asistió.

Entonces el rey dijo que guardase silencio; y sacando de su bolsillo unas monedas de oro de mucho valor en aquella época, dijo á la mujer que diese trazas que á las nueve niñas se las vistiese á todas con una túnica de color de rosa, y con lazos del mismo color en la cabeza, pero todas vestidas exactamente iguales, y que dentro tres días por la mañana acompañaran las niñas á su Palacio Real. El rey besó con amor á las nueve niñas, y al despedirse, dijo que antes de presentarlas en Palacio se adelantara la mujer con quien hablaba y que á las niñas las acompañara Sila.

El rey se restituyó á Palacio y ordenó al paje que guardara silencio sobre lo que había visto y oído.

Tres días despues el rey y la reina se paseaban por la terraza de su

habitacion. Era por la mañana; un paje vino á decir al rey que una mujer pedia permiso para hablarle. El rey, que ya sospechó quién era la que le pedia este permiso, ordenó que se la diese entrada. La mujer, despues de besar los pies al rey y á la reina les pidió permiso para presentarles unas niñas muy bonitas, mellizas, que tenia.

—Sí, sí, que vengan, dijo la reina, pues ya sabes, señor, cuánto deseo ver niños, ya que los Dioses me han negado la dicha de ser madre.

Salió la mujer y volvió pocos instantes despues seguida, no de dos mellizas, como creia la reina, sino de nueve serafines, pues tal parecian las nueve hermanas vestidas de color de rosa y ostentando en sus rubias cabecitas cada una un lazo del mismo color.

—Vaya, hijas mias, dijo el rey, bailad y haced la rueda como el otro dia; y las niñas, frescas como el color de su vestido, bailaron y cantaron con grande alegría.

La reina se volvió pálida como la muerte. Miró despacio á las niñas, y sus ojos casi perdieron la luz. Su corazon parecia que iba á estallar, pues una sospecha horrible habia acudido á su mente.

—Qué bonitas niñas, reina, le dijo su marido. De esta edad sería la que murió cuando yo estaba ausente. Cuál te gustaría por hija tuya?

La reina miró despavorida y vió junto á las niñas á Sila la comadre. Sus piernas temblaron y sus ojos se entrecerraron.

—Dime, señora, insistió el rey; quiero adoptar por hija mia una de estas niñas, escoge una, cuál quieres por hija tuya?

La reina dió un grito terrible, exclamando: Todas son hijas mias! y cayó en el suelo. Corrieron á levantarla, la prodigaron todos los socorros de la ciencia humana; vanos esfuerzos, la reina era un cadáver, los remordimientos y la vergüenza acabaron de quitarle la vida (1).

II.

Un padre sin corazon.

Pasaron diez años, y durante este tiempo las nueve hermanas permanecieron en Belcacia (que era entonces capital de aquella parte de Portugal), junto á su padre Lucio Castello. Santa Sila y otro cristiano que se venera con el nombre de San Ovidio (2) las visitaban y las mantenian, con sus exhortaciones en la

(1) El hallazgo por el padre de sus santas hijas está conforme con la historia, pero lo de vestir las á todas iguales, de presentarlas á la reina y la muerte repentina de esta, es pura leyenda de Cataluña. Ignoramos si es verdad, pues la historia de las Santas lo calla.

(2) La novena de Santa Librada habla de San Ovidio como á maestro de las Santas hermanas, del cual, al igual que de Santa Sila, no hemos hallado ningun dato.

Religion cristiana; cuando sucedió, que creciendo en edad las ilustres princesas crecieron en belleza, y fué tanta, que cuantos príncipes habia solteros pretendian su mano, y como eran tan iguales en rostro como en prendas y en virtudes, todos pedian al rey una hija suya sin decir cuál, pues ni su padre podia distinguir las. Gozoso Castelio de poder tener por hijas á nueve reinas, las llamó á todas, y haciéndolas presente la fortuna que las guardaba, las dijo que se prepararan cuanto antes á ser esposas de los príncipes que habian pedido su mano. Turbáronse al principio las infantas, pero tomando la palabra Genívera, dijo:

— Lo que nos mandas, padre y señor, nos es imposible obedecerlo, pues siendo como somos cristianas, no podemos ser esposas de un rey gentil, y por una corona perecedera no queremos perder la eterna.

Furioso se puso Lucio Castelio, y preguntando á las otras si eran del mismo parecer, contestaron todas unánimes que antes moririan en medio de los más atroces tormentos, que faltar á la fé cristiana. Entonces, preso de la ira el rey, las dijo:

— Tres dias teneis de tiempo; preparaos á dejar vuestra soñada religion y á ser reinas de los mejores tronos de Europa (1), de lo contra-

(1) Estos reyes serian en la época romana gobernadores ó vireyes súbditos del Emperador de Roma, como Herodes en Judea.

rio morireis todas nueve en medio de tormentos jamás oídos; y yo mismo juro por todos los dioses mataros por mi mano. Dicho lo cual salió.

Entonces las nueve hermanas tuvieron como una especie de consejo, y no por temor á la muerte, sino por el horror que les hacia el recibirla de su padre mismo, y para ahorrarle á él este pecado, determinaron huir cada cual por su lado. Gemma huyó á Amfloquia, hoy Orense, en Galicia, en donde recibió la palma del martirio, asada en unas parrillas. Librada se marchó á Castilla, y en Sigüenza, despues de atroces tormentos crucificada en una cruz, igual á la de Jesucristo, murió en ella á ejemplo de nuestro Salvador, adquiriendo el sobrenombre de virgen fuerte ó Wilgefortis, como se la conoce en el idioma gótico-latino. Germana fué hácia Cartagena, en donde alcanzó tambien la palma del martirio, y las demás en diferentes puntos de España.

Quiteria, perseguida por su padre, fué la que corrió más léjos, segun los autores franceses, pues quieren estos que padeciera el martirio en la Gascuña. Los portugueses pretenden que no salió de su reino, y afirman unos que murió en Montemayor en el obispado de Ehora, ó en el valle Aldogna, cerca de Sardanelta, inmediato al monte Pombeiro, á cuatro leguas de Coimbra.

Los españoles en Majaliza, pueblo del campo de Toledo; lo que también sería posible, pues en Toledo murió despedazada por un toro su hermana Marcia ó Marciana. Los catalanes, en especial los de la comarca del Vallés, creen que Santa Quiteria murió en la Roca, en donde se veneran sus reliquias, semejante á lo que sucede siempre que cuando un país venera con verdadera devoción á un Santo ó le hace compatriota suyo, ó á lo menos quiere que aquel pueblo sea el teatro de su triunfo, como ha sucedido en nuestra Barcelona con Santa Madrona, en Mataró con sus santas patronas, en Lerma con Santa Calíope, y otros mil que podríamos citar.

Toda la comarca del llano del Vallés, desde Granollers, hasta Montseny, creen que aquel país fué el teatro del triunfo de Santa Quiteria, á la cual aclaman por Patrona, y es la Providencia de la comarca; y añaden, que alcanzada la Santa por su padre, que seguido de perros, como quien caza una res, corria en su busca, dió con ella en el llano del Vallés, y cogiéndola por los cabellos la cortó la cabeza. Entonces el cuerpo se puso en pié, cogió la cabeza con las manos y fué andando hasta el que es hoy Santuario de la Roca, y allí cayó y salió al instante una fuente, á vista de la cual el padre de la Santa y los perros que ayudaron á alcanzarla rabiaron al

instante y murieron en medio de los atroces tormentos que produce la enfermedad de la rábida. Por esta razón Santa Quiteria es invocada contra tan terrible mal.

El Martirologio Romano anota esta Santa, pero solo escribe: Santa Quiteria, Virgen y Mártir en España, lo cual contradice á los autores franceses y portugueses que pretenden que murió en su país.

De las otras hermanas, de algunas habla el Martirologio, pero de otras no; las que encontramos anotadas, son: Santa Gemma con el nombre de Marina y Santa Marciana, pero esto no quiere decir que las demás no se veneren como á Santas por tradición. Tres venera Barcelona en sus templos. En la iglesia bizantina de las Santas Vírgenes, conocida por Santa Lucía, que forma hoy parte de nuestra santa Basílica, en su único altar á la izquierda de la imagen de la Virgen María, se venera una de Santa Quiteria; va coronada con diadema real y atado en una cadena lleva un perro rabioso. En San Cucufate, en un altar dedicado á ella sola, se venera desde tiempo inmemorial á Santa Librada, la cual está clavada en cruz y adorna sus sienes una corona de rosas. Es una imagen bella que respira frescura y candor. Es la vírgen cristiana que muere pura y con la sonrisa en los labios. Antiguamente se la hacia la novena de la cual hemos entresacado

la mayor parte de los datos del presente escrito.

En San Francisco de Paula, en el altar de San Antonio, á la izquierda del Santo de Pádua, se venera á la perla de las nueve hermanas, la piedra preciosa de ellas, á Santa Gemma ó Marina, su imágen es bella como la de su hermana Santa Librada, y lleva en sus manos las terribles parrillas sobre las cuales la tostaron viva á imitacion del mártir é invicto español San Lorenzo. A Santa Gemma se le invoca para libranos de los dolores del cuerpo, á Santa Librada acuden las mujeres para alcanzar un feliz parto, y ella y sus hermanas todas son especiales abogadas para salir bien del negocio que tenemos de más importancia, para alcanzar de Dios una santa muerte.

F. de P. Capella.

(Correo Catalan.)

HERVÉ EL CIEGO.

LEYENDA BRETONA.

—Siempre te vemos solo con tu instrumento! ¿cuándo será que á imitacion de otros músicos, te buscarás esposa que sepa cantar para mejor divertir á nuestros reyes?

Así decían dos criados y palaciegos de un rey merovingio á un pobre breton natural de la Armórica, que asistía en las horas de comer al

palacio para recrear á los reyes con su instrumento en union de otros músicos.

—Solo tengo para mí y mi instrumento; cuando Dios querrá, ya encontraré una esposa digna de mí, —contestaba el breton.

Llega un dia muy contento Hyrvenion, que así se llamaba el músico; reúnese con sus compañeros, y les enseña á tocar y bailar una nueva composicion suya. Llama la atencion de los palaciegos su alegría, y le preguntan la causa de ella.

—Soy feliz, les contesta; Dios ha escuchado mis súplicas, y vosotros no os burlareis más de mí.

—¿Qué es ello? ¿encontraste algun tesoro?

—¡Oh! mil veces mejor que un tesoro. Durmiendo estaba el otro dia y soñando que vosotros me insultabais para que buscara esposa: acudí al Dios de mis padres, y aparecióseme un ángel para animarme, y me dijo: «Dios oye tus plegarias; mañana cuando emprendas tu camino, junto á la fuente encontrarás una niña huérfana, de Lyon, que se llama Rivanom: aquella será tu esposa.» Yo creía dormir, mas al emprender el viaje y llegar á la fuente encuentro la lindísima muchacha, que con gracia sin igual cantaba: «Débil flor soy y pobre huérfana creciendo junto al agua, y con todo soy llamada la reina de la fuente.»

Embobado quedé y más al preguntarla el nombre y ver que es Rivanom, cual me dijera el ángel. Mañana es mi boda, en obsequio de mi amada ensayemos un baile en el que Rivanom cantará.

La boda se celebró. Hyrvenion y Rivanom eran felices al verse próximos á ser padres.

¡Cuántas veces la felicidad es bella flor, lozana por la mañana y marchita por la noche!

Rivanom es madre de un niño hermosísimo, pero ciego. Hervé, esto es, «amargos»; así le llamaron sus padres para indicar su pesar.

A la temprana edad de los siete años comienza Hervé á recorrer la comarca cantando canciones compuestas por su padre.

En el año 565 vióse la tierra de la Bretaña francesa inundada por una multitud de misioneros monásticos guiando un pueblo breton convertido ya al catolicismo. Los bretones franceses y los ingleses vivieron como hermanos, ya que descendían de una misma raza, y los caudillos de los bretones ingleses quisieron pagar la hospitalidad que en las playas de la Armórica hallaron con el don de la fé verdadera; y lo consiguieron. Su nueva pátria recibió de ellos su nombre y su culto; en el dialecto comun á las razas célticas, semejante al que hablan los campesinos bretones, predicaron el cristianismo é introdujeron en la

Bretaña francesa la fé que aun conserva profundamente arraigada en nuestros dias.

Uno de los que con más entusiasmo predicó la fé verdadera fué Hervé, el que instruido en la vida cenobítica, tanto se perfeccionó, que siendo ciego de nacimiento dirigió la escuela de un monasterio, enseñando á sus discípulos aquellos cantos y aforismos que aun ahora forman las delicias del breton en sus cantos populares.

«Es preferible, decia, educar bien á los hijos, que amontonar para ellos riquezas.

Quien no obedece al timon obedecerá al escollo.

Venid, les decia, venid, hijos míos, á aprender una cancion nueva, procurad retenerla.

Al despertaros en el lecho, elevad el corazon al Dios bueno, haced la señal de la cruz y decid con fé, esperanza y amor: Dios mio, vuestro es mi corazon, mi cuerpo y mi alma; haced que sea un hombre honrado, ó que muera antes que mancharme.

Al ver volar un cuervo, pensad que el demonio es como él de negro y malo: al ver una paloma blanca, pensad que tan blanco y hermoso es vuestro Angel Custodio.»

Realizada la conversion de la Armórica, Hervé se retiró á la soledad: en vano los Obispos quisieron elevarle á la dignidad sacerdotal; el ciego preferia vivir oculto entre bos-

ques cuidando la iglesia que él mismo dirigiera, cantando las composiciones que aprendiera de los labios de su madre, cristiana ya de nombre y hechos, y educando una sobriñita llamada Cristina, huérfana desvalida.

Tres días antes de su muerte, hallándose en su capilla, fué arrebatado en éxtasis, los ojos del pobre ciego se abrieron para contemplar el cielo, y entonó el postrer cántico que aun ahora repiten sus compatriotas: «Contemplo el cielo abierto, el cielo, la pátria mia: quiero volar á ella... Veo á mis padres rodeados de gloria, á mis hermanos los hombres de mi tierra. Coros de ángeles revolotean al rededor de su frente, cual las abejas en jardin florido.»

Tres días despues de esa vision Hervé dijo á Cristina que le arreglara el lecho, poniendo por almohada una piedra, y ceniza por colchon. «Cuando el ángel negro venga por mí, hálleme acostado entre polvo.» Obedeciendo Cristina, le dijo: «Tio, si me amais, pedid á Dios que os siga sin dilacion, cual sigue la barca la corriente.» Su plegaria fué oida: en el instante en que exhalaba Hervé su postrer suspiro, la tierna Cristina se arrojó á sus piés y quedó muerta.

Hervé, el monje ciego, es aun ahora el patron de los músicos indigentes, los cuales cantan su historia en lengua bretona, y en una modes-

ta iglesia de la Baja Bretaña, San Juan Keran, se conserva la cuna carcomida, de encina, en que con sus cantos le adormecian el bardo y la poetisa que le diera el señor por padres. Reconocen los bretones en Hervé al gran apóstol que les vaticinara: «El sol no ha jamás alumbrado region alguna de más constante fé desde que se extirpó la idolatría. En el espacio de trece siglos ninguna infidelidad manchará la lengua que os sirve de órgano para alabar á Jesucristo, y aun estará por nacer quien vea á un solo breton predicar otra doctrina que no sea la católica.»

P. V.

LA CARIDAD.

Quando la noche callada
tiende su fúnebre velo
y la luna desde el cielo
nos envuelve en su mirada;

Quando al descanso entregada
duerme toda la ciudad,
oculta en la oscuridad
una infeliz pordiosera,
solo en su dolor, espera
alivio en la caridad.

Del mundo que la aborrece
porque es pobre y desgraciada,
con sus hijos retirada
en olvido desfallece.

Ningun amparo merece
su angustiado corazon,
que en el mar de su afliccion
casi perdido navega:
por esto á implorar se entrega
la pública compasion.

Pero la noche adelanta,
y el silencio se acrecienta:
solo parece que alienta
la voz que el reloj levanta:

Mas, la Providencia santa,
va á desplegar su clemencia
con quien justo en la indigencia
se conserva en lo profundo;
que allá donde acaba el mundo
empieza la Providencia...

Rumor de lejana gente
al fin en la calle suena:
enjuga de gozo llena
sus lágrimas la indigente;

Solicita, de repente,
corre á un sugeto que pasa
por el portal de la casa
donde miserable mora,
y por sus hijos le implora
una limosna, aunque escasa.

Pronto el paso ha detenido
el nocturno caballero
por el lloro lastimero
de una madre sorprendido;

Y en el alma enternecido,
con caritativo anhelo,
una bolsa arroja al suelo
que besa feliz la pobre,

mientras ruega que aquel logre
las bendiciones del cielo!!...

Y al volver á su mansion
por sus cuidados prolijos,
tuvo pan para sus hijos
y consuelo á su afliccion:

Halló, en fin, de salvacion
puerto en su necesidad,
porque celestial bondad
emitiendo sobre ella,
lució cual hermosa estrella
la cristiana caridad...

I. Ll. A.

CRONICA NACIONAL.

El señor Obispo de Santander, cuyo celo en el Gobierno de su Diócesis es tan conocido, procuró hace ya algun tiempo que se perfeccionásen en la Ciudad Eterna los estudios de los seminaristas de su Obispado. El dignísimo Prelado acaba de tener la satisfaccion de ver alabada su solicitud por la ilustracion de su clero y sus acertadas disposiciones por el augusto Vicario de Jesucristo.

El sábado anterior, fiesta de San Felipe de Neri, el soberano Pontífice se dignó conceder una audiencia especial á los jóvenes levitas españoles que el mes de Noviembre del año próximo pasado fueron enviados por el señor Obispo de Santander para que terminaran los estudios de filosofía y lógica en el Seminario romano.

Durante la audiencia, que duró más de media hora, el Padre Santo se informó, con la solicitud más esquisita, de los progresos de los jóvenes levitas santanderinos en la ciencia y en la virtud. Su Santidad aprovechó aquella ocasión para felicitar al señor Obispo de Santander por la feliz idea de haber enviado á Roma á aquellos jóvenes, manifestando el deseo de que otros Obispos hicieran lo propio.

Finalmente, después de unas palabras de aplauso y estímulo, Su Santidad bendijo con efusión á los jóvenes levitas de Santander y á su superior en Roma, el Canónigo don José de los Ríos, quien, en nombre de todos, dió las gracias á Su Santidad, entregándole antes de retirarse una carta del señor Obispo de Santander.

Enviamos al digno Prelado nuestra humilde felicitación por estas muestras de deferencia y estima que públicamente le dispensa el sábio Leon XIII.

CRONICA EXTRANJERA

El Catolicismo en Inglaterra.

Copiamos de una correspondencia de Lóndres dirigida á la *Independencia Belga*, las siguientes noticias sobre las disensiones interiores que reinan en el anglicanismo y sobre los progresos del Catolicismo en Inglaterra:

«Si las prácticas ritualistas que se introducen en las ceremonias del culto protestante excitan una indignación muy cercana á una aberración mental, es porque empiezan á transformar de una manera muy sensible el modo de ser del protestantismo y á reclutar partidarios.

»Esta nueva tendencia de la Iglesia anglicana produce entre nosotros un principio de evolución hácia el Catolicismo.

»Este no era ciertamente el pensamiento del difunto Dr. Pusey. Pero es lo cierto que apesar de su voluntad, su doctrina será la más poderosa máquina de guerra que pueda inventarse para volver este pueblo al yugo de la curia romana.»

ALEMANIA.

El Duque Pablo de Meclemburgo, protestante que está casado con la Princesa Windeigraeta, que es católica, ha abjurado sus errores y ha entrado en la única verdadera Iglesia. Por supuesto, que los hijos de este matrimonio han recibido el bautismo católico, á pesar de que el Gran Duque, su abuelo, insistía en que al menos el primogénito fuera protestante.

Una carta del Japon, dirigida á las Misiones Católicas, anuncia la llegada á Nagasak de los despojos mortales de Mons. Dawely y de varios Sacerdotes y catequistas martirizados en Corea durante la última persecución.

Los *Anales de Nuestra Señora de Lourdes* dan cuenta del siguiente

hecho ocurrido recientemente en Constantinopla:

«Un musulman, llamado Moustafá, había sido atacado de una oftalmia perniciosa, cuyas consecuencias fueron la pérdida de la vista después de nueve meses de crueles dolores. Diez y ocho días después se le apareció durante la noche una Señora vestida de blanco y le dijo: «Yo soy la Virgen María, Madre de Jesús, que he tenido piedad de tu desgracia: ya estás, pues, curado. Anda inmediatamente á Ferikení y en la capilla de los Padres Georgianos, dedicada á mi culto, ora y da gracias por el beneficio recibido.»

Al amanecer del siguiente, Moustafá, completamente curado, se apresuró á ir á dar gracias á su celestial bienhechora.

Parece increíble, pero es cierto. Desde la secularización de los hospitales de París, la administración había suprimido la comida de vigilia que se daba los viernes. Al poco tiempo, observando que esto aumentaba los gastos, resolvió por economía restablecer el día de vigilia; pero á fin de que no tenga la vigilia carácter religioso, hace que en los hospitales se coma de pescado, no los viernes, sino los mártes.

Los libre-pensadores aplauden á la administración. No les importa que en los hospitales se coma de vigilia una vez á la semana; lo que no quieren es que se coma de pescado los viernes.

Las sectas, en su ódio á la religion llegan hasta los últimos límites de la tiranía y del ridículo.

Los Padres Dominicos de Lóndres

preparaban muy grandes fiestas para la consagración de la nueva Iglesia levantada; se creía que fuesen el 31 del pasado Mayo. El R. Padre Fr. Tomás Burke, del convento de San Salvador de Dublin, estaba encargado de predicar; convidados muchos Obispos, las principales notabilidades de la Orden, los provinciales de Irlanda, de París, de Tolosa, de Holanda, de Bélgica, etc.

En los Estados-Unidos se va á publicar una *Biblia de familia*, en la que saldrán intercalados aquellos pasajes de los libros sagrados de todos los pueblos, que explican ó confirman el texto del libro de los cristianos.

En Echternach (gran ducado de Luxemburgo) ha tenido lugar la procesion llamada de las danzas, recuerdo de la Edad media. El magnífico tiempo había atraído numerosa concurrencia de peregrinos y devotos. Tomaron parte en la procesion 68 Sacerdotes, 1.678 cantores, 11.717 peregrinos y muchísimos músicos.

La mayor parte de los concurrentes á este acto iban danzando como en los tiempos antiguos; otros, con gran recogimiento, rezaban el Rosario en alta voz.

Entre los curiosos figuraba, guardando el más riguroso incógnito, el rey de Holanda, que es á la vez Gran Duque de Luxemburgo.

VARIEDADES.

LOS HUÉRFANOS AL PIÉ DE LA CRUZ.

Sin padre ni madre,
sin pan, sin hogar,
al pié de la Cruz
venimos á orar.

¡Pobre Madre! ¡pobre viuda con cuatro hijos, que rodean su pobre lecho, donde pronto vá á espirar! Mariquita, la hermana mayor, apenas puede tenerse en pié, pues prevé toda la extension de su desgracia. Juanito, el mas pequeño, llora por que ve llorar, y apenas tiene idea de la causa que produce el llanto de sus hermanos. ¡Los ha visto llorar tantas veces! ¡Su pobre madre ha vertido tantas lágrimas mirándole! El párroco de la aldea procura consolar á la moribunda, y la dice:— Poco has podido hacer por tus hijos en la tierra; vuelve tus ojos al cielo y ofrécele este penoso sacrificio: allí al pié del trono del Omnipotente hallarás paz, y tu oracion podrá hacer por tus hijos mas que pudieras en la tierra, por rica y feliz que fueses. Adios, pobre madre, pobre viuda con cuatro hijos, descansa en paz.

Venid los dichosos,
venid á escuchar
del huérfano triste,
el triste cantar.

Sin padre ni madre,
sin pan, sin hogar,
al pié de la Cruz,
venimos á orar.

En siete dias no salieron de casa: las vecinas les traian que comer, pero cada vez ménos. Al sétimo dia el hambre suplantó al dolor. María llevó los niños á la iglesia, y principió á pedir limosna por las calles. Al volver á su casa halló la puerta cerrada; los pocos muebles, la cama y los vestidos de su madre habian sido vendidos para pagar deudas en la tienda y en la botica. No teniendo donde guarecerse, María se salió del pueblo con sus hermanitos, y se arrodillaron al pié de la Cruz, en el humilladero que habia á la salida del lugar.

Sin padre ni madre,
sin pan, sin hogar,
al pié de la Cruz,
venimos á orar.

—Eres una holgazana; tienes cerca de doce años y no quieres trabajar; no haces más que rodar por las calles con tus hermanos cubiertos de harapos. ¿Por qué no os llevan al Hospicio de la capital? Allí estaríais mejor.

—Yo no sé que es el Hospicio: yo no sé por dónde se va.

—Pues apréndelo, que yo no he

de ir á llevarte, y sobre todo, haz algo, trabaja.

—¿Quiere V. darme algo que hacer? yo no tengo en qué trabajar.

—Yo no tengo trabajo que darte, anda y búscalo.

El señor Cura salía de la iglesia; María se llegó á él y le besó la mano.

—Señor Cura, me llaman holgazana: yo no tengo donde trabajar.

—Difícil es proporcionártelo, hija mía; ¿pero no podrias ser niñera, ó criada de servicio?

—De buena gana; ¿pero quién cuidará de mis hermanitos, de mi Juanito que apenas tiene cuatro años?

—Ya lo veo.

—No es tan difícil, dijo una vecina que habia oido la conversacion. Ven, cuida de mi niño mientras yo voy al mercado de la ciudad inmediata á vender mis frutas. La buena mujer le dió un buen pedazo de pan, el señor Cura unos pocos cuartos, y María con el niño en brazos corrió al humilladero á llevar de comer á sus hermanitos, que estaban llorando al pié de la Cruz.

Sin padre ni madre,
sin pan, sin hogar,
al pié de la Cruz,
solían llorar.

—
María llegó á encargarse de tres niños chiquititos, cuyas madres an-

tes los dejaban abandonados, mientras iban al campo ó al mercado. María los llevaba con sus hermanitos, que los cuidaban y jugaban con ellos. No les faltaba pan, y aun el sobrante de la comida, ó unas sopas calientes, que comian con avidez. Si llovía, se acogían al pórtico de la iglesia, que era un gran portalón sostenido por ocho pilas-tras. Allí dormían los pobres huerfanitos abrazados los cuatro y hechos un ovillo, despues de colocar bien al pobre Juanito que era el idolillo de las tres hermanas. Se quitaban el pan de la boca por dárselo á su hermanito.

Cuando á María la insultaban algunas niñas de su edad, pero mal criadas, ó insultaban á sus hermanitas llamándolas mendigas, respondía aquella con dignidad:

—No somos mendigos, trabajamos lo que podemos; ganamos el pan que comemos.

Pocas veces asomaba la sonrisa á sus lábios: solo se la veía satisfecha cuando proporcionaba alguna comodidad á sus hermanitos. En las frias noches del invierno, la mujeres, cuyos niños cuidaba, les permitían guarecerse en los establos, ó en los depósitos de paja y heno. Todos se enternecian al oír su pobre plegaria.

Venid los dichosos,
venid á escuchar

del huérfano triste,
el triste cantar.

Pasaban años: María estaba sirviendo en casa de un sobrino del Sr. Cura; Juanito servía á este de monaguillo y de criado, y además iba á la escuela: la hermana segunda servía de niñera en una casa buena del pueblo; la otra aprendía á coser en casa de una pobre mujer, que, sin ser maestra, enseñaba á varias niñas, y se aprovechaba de su trabajo: por la noche el Sr. Cura la recogía, y dormía en el cuarto del ama en un colchoncito. En los momentos en que los cuatro hermanos podían reunirse, se les veía en el humilladero, al pié de la Cruz, donde tanto habían llorado. Tenían pan, tenían hogar, si no tenían padres, tenían quien mirase por ellos. María tenía 18 años, si no era hermosa tampoco era fea: su tristeza repelia á los mozos del pueblo que solo querían hablar con las jóvenes por pasatiempo: la pobre niña cortaba al punto semejantes conversaciones.

Pero había en el pueblo un pobre mozo de unos 22 años, también huérfano: las viruelas habían afeado su rostro, pero en cambio era honrado, fuerte y laborioso. Tenía que trabajar á jornal, pues la haciendita que le habían dejado sus padres estaba casi perdida, y los parientes habían abusado de ella.

La casa estaba ruinoso: cuando llovía, el agua entraba por todas partes. Andaba desaseado porque no tenía quien cuidase de su ropa, y las jóvenes á quienes se dirigía hacían burla del pobre Pedro. Apenas se atrevía á dirigir la palabra á María: la desgracia y los desdenes acobardan. En cambio habló al señor Cura, y éste á la pobre huérfana. Pocos días después el buen párroco los bendecía al pié del altar.

María puso por condición única á su matrimonio, que vendrían con ella todos sus hermanos. ¡Qué más deseaba el pobre Pedro, que abandonado de todo el mundo y despreciado, solo apetecía vivir en familia! Juanito le acompañaba al campo, llevaba la comida y aprendía á labrador. María cuidaba la casa, preparaba la comida, y sus hermanas cosían, lavaban y planchaban para varias casas del pueblo. Allí nadie estaba parado, todos trabajaban á porfía, todos ganaban y nada se desperdiciaba, ni aun la basura, que se recogía con esmero en el corral, y que en breve sirvió para fertilizar los eriales campos de Pedro. Hubo algunos días amargos, pero poco tiempo después reinaba en la casa cierto bienestar. La ruinoso casita fué reparada. Estaba fuera del pueblo, frente al humilladero, y esto les permitía vivir con cierta independencia y arrodillarse por mañana y tarde al pié de la

Cruz. Entonces mudaron su humildad de plegaria.

Cuando terminados los trabajos del campo y las faenas domésticas, María con un niño en brazos iba á darle de mamar al pié de la Cruz, rodeada de Pedro y de sus hermanitos, en las noches serenas de verano, entonaban en coro y con un ritmo sencillo y tierno.

Con paz, con familia,
con pan, con hogar,
al pié de la Cruz
venimos á orar.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, la misa de la Virgen á las siete y media.

En Santa María, á las ocho y media, misa de renovacion.

En el Cármen, á las seis y media, misa de la Virgen.

Domingo.—En la Colegial, la misa conventual, á las ocho y media.

En Santa María, la misa conventual, á las ocho y media.

EXÁMENES.

Hé aquí el resultado de los exámenes que los alumnos del colegio Lucentino de San Luis Gonzaga, establecido en la calle de los Angeles

de esta capital, han verificado hasta la fecha en el Instituto de Segunda enseñanza.

Latin primer curso: examinados 6, sobresalientes 1, notables, 3, bueno 1, y aprobado 1.

Geografía: examinados 5, sobresalientes 3, notable 1, bueno 1.

Latin segundo curso: examinados 7, notables 2, bueno 1, aprobados 4.

Historia de España: examinados 5, sobresalientes 2, buenos 3.

Historia Universal: examinados 2, sobresaliente 1, notable 1.

Retórica y poética: un solo examinado, bueno.

Francés segundo curso: examinados 2, bueno 1, aprobado 1.

Suspensos hasta la fecha: ninguno.

Omitimos el resultado de varios alumnos internos y externos que han estudiado en el colegio, pero asistido á las clases oficiales y entre los cuales no hay tampoco ningun suspenso, y sí varias notas de sobresalientes, notables y buenos, con escasos aprobados.

Terminados los exámenes anunciaremos el resultado final.

Han principiado las clases de repaso de todas las asignaturas.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.